

MIRAD A QUIEN ALABAYS.  
**COMEDIA FAMOSA,**  
**DE LOPE DE VEGA.**

Hablan en ella las personas siguientes.

*Roberto.*

*Oton.*

*El Rey.*

*Fabio.*

*Don Cesar de Avalos*

*Celia hermana de don Cesar.*

*La Duquesa de Milan.*

*Doña Blanca.*

*Camilo.*

*Lupercio.*

*Otario.*

**ACTO PRIMERO.**

*Sale Roberto y Oton caballeros.*

*Rob.* Que os diera tan alta empressa  
era justissima ley.

*Oton.* Y quien le dixiste a el Rey,  
que fuese por la Duquesa?

*Rob.* Dixele que el Almirante  
don Cesar de Avalos. *Oton.* Yo  
escogiera el mismo. *Rob.* Dio  
muestras de quien es bastante

*Oton.* Partio gallardo? *Rob.* En estremo,  
y llevando lo mejor  
de Napoles. *Oton.* Gran señor.

*Rob.* Deziros la causa temo,  
porque le propuse al Rey  
en vuestra ausencia. *Oton.* No à sido  
ley de amigo aver temido.

*Rob.* Pues cumpliré con la ley  
devida a tanta amistad;  
a su hermana Celia adoro.

*Oton.* Bien, pero el intento ignoro.

*Rob.* Si falta de la ciudad,  
no podre assistir mejor  
a su casa? *Oton.* Avrà lugar,  
si Celia os le quiere dar.

*Rob.* Solo lugar pide amor,  
y con el, ayuda luego  
la fortuna al que se atreve.

*Oton.* Alto pensamiento os mueve.

*Rob.* Tan alto voy como ciego.

*Oton.* A dar una buelta voy,  
como al fin te cien venido.

*Rob.* Esto en vuestra ausencia à sido  
lo mas de que parte os doy.

*Vase Oton y sale el Rey solo.*

*Rey.* Roberto. *Ro.* Señor. *Rey.* Ya tarda  
la Duquesa. *Ro.* Ansi lo creo,

porque le aumenta desseo  
la dilacion, al que aguarda.  
Y puedese amar sin ver  
quando enamora la fama;  
digno efecto que tal dama  
puede imaginada hazer.

*Rey.* Aunque la imaginacion  
suele pintar al desseo  
lo que no à visto, y yo creo  
que sus efectos lo son.

No tiene fuerza conmigo;  
pues nunca la imagine.  
ni por fama vista fue  
la causa que adoro, y sigo.

No pide mi pensamiento  
retratos a la pintora  
imaginacion, ni adora  
la ley del merecimiento.

No quiero formando ideas,  
lo no visto, por lo visso.  
que lo que he visto conquisto;  
y oy quiero que tu lo veas.

Embiar al Almirante  
don Cesar por, la Duquesa



de Milan, fué por la empreña  
que oy sabrás, aunque te espante;  
Que allá me quiere casar,  
y acá quiere pretender,  
pues una cosa es querer,  
y otra cosa es desear.  
Con la Duquesa me an dado  
a Milan, y aqui mi amor  
le darà por un favor.  
siendo e amor conquistado.

Rob. Tiene el Almirante dama,  
que tu puedes desear,  
en su ausencia. Rey. Si lugar  
pide para hablar quien ama  
quien le estorva, ya le ofeece,  
si està ausente. Rob. Así es verdad:

Rey. Engaño mi voluntad,  
pues ausente el desden crece.

Rob. Dama de don Cesar. Rey. Mira,  
que prenda tiene en su cata.

Ro. Su hermana. Rey. Su amor me abra

Rob. Tu pensamiento me admira. [sa.  
Quan engañado le di  
el consejo que pensava,  
que en mi favor se le dava,  
pues se le di contra mi. a parte,

Rey. Que sientes desto? Rob. No se,  
pues dizes que no às tenido  
la dicha que às merecido  
por tanta firmeza y fe.  
Pues a ti te trata así?

Rey. A mi Roberto? Rob. Notable  
muger! Rey. Esto de el valor,  
no permite que el amor  
sin calamiento las hable.  
Dama en Napoles, yo creo,  
que el venir ya la Duquesa  
es causa. Rob. De esto te pesa?

Rey. Así lo dize el desseo.

Rob. Buenas mis desdichas van,  
que harà por mi, si desprecia  
un Rey, pero fuera necia,  
siendo el Rey solo galan,  
y aspirando a ser marido.

Sale Oton.

Oton. Con buenas nuevas te beso  
los pies. Rey. Oton, yo confieso,  
que el verte las à traído,  
pero son nuevas de España.

Oton. De Milan me las à dado  
don Cesar, que ya à llegado.

Rey. El amor, Oton, te engaña.

Sale don Cesar de camino.

d. Ces. Deme los pies vuestra alteza:

Rey. Almirante. d. Ces. Quien merece  
vuestros braços, ya no crece,  
llegó a la mayor grandeza.  
En dos tan altos Adlantes  
cielo vengo a ser en vos:  
los Reyes tienen de Dios  
el poder hazer gigantes.

Rey. Como venis de esse modo,  
que me aveis puesto temor?

d. Ces. Agora, invicto señor,  
os darè cuenta de todo.

Parti de la ciudad, adonde yaze  
la Sirena dulcissima Latina,  
q en la memoria de los hòbres nace  
mas viva, miètras mas el sol camina:  
y si al Toro del cielo satisfaze  
la memoria de Europa peregrina,  
sea de la Sirena despoñida,  
quanto en Fenicia la llorò robada.

Lleguè a Milan, adonde ya tenia  
la Reyna mi señora prevenido  
tan gran recebimiento, que seria  
cansado, y imposible referido  
entrè en Palacio, donde el Sol ardia  
debaxo de un dosel de oro vestido,  
dando con dós bellissimas estrellas,  
rayos al cielo, y al amor centellas.

Si le viera Faeton, estoy muy cierto,  
que no pidiera al Sol su carro de oro;  
que alli quedara de sus rayos muerto  
sin quemar al León, ni arder el Toro:  
entrè desde la puerta descubierta,  
besando el suelo en su Real decoro,  
y de su luz enamorado, y ciego.  
pareci mariposa de su fuego.

No à visto vuestra alteza algun villano  
mirar

mirarle, quando pasa por su aldea,  
q sin mover el pie, ni alçar la mano,  
toda la vista en su persona emplea?  
ansi miro su rostro soberano,  
mayor que toda imaginable idea,  
ansi quede del no pensado caso,  
pidiendo el alma a su belleza passo.

Diome licencia, con mover el fuyo  
delagrada enq el sol llama al aurora,  
lleguè, bese su mano en nõbre tuyo,  
dile la carta, q au me admiro agora:  
no de turbarme mi ignoracia arguyo  
en la presencia de tan gran señõra,  
sino de nõ saber, por su blancura,  
qual fue el papel, pues fue la carta  
obscura.

La carta guarneciò de dos corales,  
quiere dezir, que la besò, y teñido  
en purpura el marfil, fueron yguales  
en la color el rostro, y el vestido:  
y con ser en un punto efectos tales,  
pensè que ya me avia respondido,  
porq me dio, por fosegar mis miedos  
cinco villetes en los cinco dedos.

Referirte, señor, tantos favores  
como me hizo hasta partir, seria  
contar luzes al cielo, al campo flores,  
y reducir la edad del tiẽpo, a un dia:  
las fiestas no las viò Milan mejores,  
la noche imaginò que Roma ardia,  
y cõ doseles de humo, y de centellas  
se encubriò la ciudad a las estrellas.

En las fiestas, señor, y los torneos  
mostrò Milan en infinitas fumaz,  
colores, bordaduras, y trofeos,  
armas Frãcesas, y Africanas plumas,  
quien ver quisiera serafines feos,  
porque la dicha de tu biẽ presumas,  
viera las damas desta fiesta, un dia  
que la Duquesa celestial salia.

Tal vez de plata, entre uno, y otro velo  
dava luz a las luzes de las salas,  
que para parecer Angel del cielo,  
era el cabello Sol, los velos alas:  
tal vez cõ dulce admiraciõ del cielo

a Venus retratò, tal vez a Palas,  
porque si Paris su belleza viera,  
ni Etena fuera vil, ni Troya ardiera.  
Partimos finalmente, acompañados  
de todo el vulgo, de tu bien gozoso.  
los altos môtos, cõvirtièdo en prados  
el Sol divino de su rostro hermoso:  
miravãta los pueblos admirados,  
echando bendiciones al dichoso,  
a cuyo lado amanecer tenia  
la misma luz cõ que se afeyta el dia.  
A diez leguas de aqui la dexo agora,  
para que des el orden que conviene  
en rezebir la Reyna mi señõra,  
que a honrar tus braços, y estos Rey-  
nos viene,

comopreviene el sol la blãca aurora  
no menos de colores se previene  
Napoles bella, y como esposa tuya  
a doña Juana Esforcia Reyna suya.  
La qual, señor, como alcanzar a Apelas,  
el cel bre Timantes, o Lisipo,  
hizieran mas famosos sus pinzeles,  
y mas glorioso al hijo de Felipo:  
a rosas, a azucenas, a claveles.  
al marfil, a las perlas la anticipo,  
dichoso tu, que gozarás la joya,  
que honrara a Grecia, y abrafara a  
Troya.

Rey. Descansa Cesar, y advierte,  
que luego buelvas a hablar me.

d. Ces. No dizes mas? Rey. De obligarme  
quanto devo agradecerte,  
no son las palabras firmas. Vase.

d. Ces. Por lo menos es señal,  
que a quien sirve tan leal  
en su lealtad le confirmas?  
Que es esto Fabio? Fab. Señor.  
cosas del mundo. d. Ces. No creo  
que he despertado el desseo  
del Rey a tenerle amor.  
Por mas que hablè en su alabanza;  
vamos a casa. Fab. No estes  
triste, pues ya sabes que es  
gran señora la mudança.



*d. Ces.* Avriendole yo servido  
al Rey contanto cuydado,  
desta suerte me á pagado,  
tan grave me á respondido?  
*Fab.* En los Reyes no ay semblante,  
ni se puede conocer  
su pesar, ni su plazer,  
son retratos en diamante.  
Quien duda que te previene  
grandes mercedes agora,  
pues la Reyna mi señora  
de ti tan contenta viene?  
Ella en llegando será  
dueño de todo su pecho,  
los servicios que le á hecho  
en los braços le dirá.  
No dudes el galardón.  
*d. Ces.* Antes le quiero dudar,  
que un buen servir fuele hallar  
contraria satisfacion.  
Mi hermana es esta, otro amor  
diferente la á traydo  
del que al Rey he conocido.  
*Fab.* Aquí ay sangre, allí ay valor.  
*Salte Celia.*  
*Cel.* Cesar mio. *d. Ces.* Celia amada.  
*Cel.* Que es esto? *d. Ces.* Querer saber  
lo que el Rey me manda hazer  
para esta famosa entrada.  
*Cel.* Donde dexas a su Alteza?  
*d. Ces.* Cerca de aqui, mas sospecho  
que tan leños de su pecho  
como muestra la aspereza,  
conque del fuy recebido.  
*Cel.* Aspereza? *d. Ces.* No me oyó,  
como imaginava yo,  
*Cel.* Si está el Rey arrepentido?  
*d. Ces.* El ducado de Milan  
á sido tan codiciado,  
que los Reyes que á dexado,  
perdidos de embidia estan;  
no se que le puede dar  
tan fuerte arrepentimiento.  
*Cel.* No basta ser casamiento?  
*d. Ces.* Basta despues de llegar:

mas no, viniendo camino,  
y siendo un Angel su esposa.  
*Cel.* Es hermosa? *d. Ces.* Tan hermosa  
que es toda un Angel divino.  
*Cel.* Sospecho que puede ser  
reper el alma ocupada,  
pues la fama no le agrada  
de tan divina muger.  
Que en estando el pensamiento  
divertido en otro amor,  
gracia, hermosura, y valor  
no tiene merecimiento.

*Entra Roberto con un papel.*

*Rob.* No he dado a vuestra Excelencia  
la bienvenida, por ver  
al Rey con poco plazer,  
y así le pido licencia.  
Hizome esperar un poco,  
y aqueste papel me dio,  
que es orden entiendo yo,  
para la entrada. *d. Ces.* Estoy loco.

*Lee el papel.*

*Don Cesar de Avalos, sin saber la causa  
porque no gusto casarme, bolved donde aveis  
dexado a la Duquesa, y ella con vos a Mi-  
lan: quando los Reyes no piden consejo, no tienen  
mas respuesta que la obediencia.*

EL REY.

Esta es Roberto la orden?  
desorden devio de ser,  
que agravio de tal muger  
por fuerza á de ser desorden:  
Yo fuy a Napoles con orden  
a su noble casamiento,  
bolvi con el mismo intento,  
con la mas bella señora  
que el sol mira en quanto dora,  
ni mereció pensamiento.  
Llegó, y dize que la buelva,  
como la podré bolver,  
ni dezille a tal muger  
que a este agravio se refuelva?  
antes en un monte, o selva  
yre a vivir con ultraje,  
que le haga tal hospedaje;

ni

ni que señora tan bella  
del cielo en que fuera estrella  
a tales desprecios baxe.  
El sabe lo que á pedido?  
el sabe lo que á dexado,  
sabe el mal trato que á usado,  
sabe que inocente he sido,  
sabe que ser no he podido  
el dueño de aqueste agravio,  
sabe que soy quien me agravio,  
y que el que Rey á de ser  
está obligado a nacer  
prudente, piadoso, y sabio?  
Vive Dios. *Cel.* Cesar detente,  
que si en aquesta ocasion  
no le dizes la razon  
de aqueste agravio insolente,  
ella, su estado, y su gente  
solo a ti te culparan,  
que al Rey dixiste, diran  
desprecios de su Duquesa,  
por donde con tanta priessa  
manda a que buelva a Milan.  
*Fab.* Dize bien Celia, señor,  
advierte que te destruyes  
si en aquesta ocasion huyes.  
*d. Ces.* Podré ofender su valor?  
*Fab.* Por lo menos es mejor  
desengañalla, y culpar  
a quien te pudo obligar.  
*d. Ces.* Vuestro consejo me esfuerça,  
y donde el peligro es fuerça  
obedecer, y callar.  
*Vase don Cesar, y Fabio.*  
*Rob.* Hase acordado de mi  
esse desden? *Cel.* No he tenido  
desden Roberto, ni olvido  
en mi vida contra ti,  
porque olvidarme de ti,  
no puedo, sino me acuerdo.  
*Rob.* Como el sentido no pierdo.  
*Cel.* Como se me da tan poco?  
*Rob.* Milagro de amor, que un loco  
viva por la pena cuerdo.  
*Vanse, y salen el Rey y Oton.*

*Oton.* No créyera que tenía  
essa causa vuestra Alteza  
a no oirla de su boca.  
*Rey.* Pues Oton, sola es aquesta,  
que amar en Napoles yo  
otra encubierta belleza,  
no era para no casarme,  
casarme y amar pudiera.  
Y pues alaba la fama  
de celestial la Duquesa,  
olvidara en pocos dias  
qualquiera trato con ella.  
*Oton.* A señor, que no conoces  
quien es el trato. *Rey.* No creas,  
que no se yo sus costumbres  
de quien los hombres se quejan.  
*Oton.* Los Reyes tambien lo son  
quantos monstruos en la tierra  
produxo el trato, yo he visto  
cosas que naturaleza  
no imaginara jamas,  
puesto que en la Libia engendra  
mas que arena abraza el Sol  
diversidades de fieras.  
*Rey.* Ya te digo que conozco  
el trato que la grandeza  
tal vez se humilla a los braços,  
y passa el tiempo con ella.  
No es trato, ni amor el mio,  
celos son y justas quejas  
de don Cesar. *Oton.* Pues porque?  
*Rey.* Porque la alaba don Cesar  
desuerte, que es imposible,  
que no la adore, y la quiera,  
porque tan grande Alabanza  
no puede ser sin quererla.  
Angel, cielo, Serafin,  
rosas, jazmin, acucenas,  
claveles, purpura, Sol,  
oro, diamantes, y perlas  
era lo menos Oton,  
no á visto la lisongera  
pluma guiada de de amor  
de un dulcissimo Poeta,  
que de los Cielos mal altos



defencaxan las estrellas?  
va por rubies a Ceylan,  
por jazmines a Valencia,  
por diamantes a la China  
por alabastros a Grecia,  
No dexa candido cisne  
que no diga que le afrenta  
tu cuello, y que es con sus manos  
la nieve en los alpes negra.  
No as visto Oton, un pintor  
como en la tablilla ordena  
el blanco, el azul, el rojo,  
la sombra, el ancorque rempla,  
mezcla el carmin para el labio,  
y para las joyas mezcla  
el pagizo, el genoli  
que de ser oro se precia.  
Y como tiento y pinzel  
tiene en la mano siniestra,  
y con la derecha excede  
tal vez a naturaleza.  
Como a pocas pinzeladas  
se levanta por ser cerca,  
y desde lexos advierte  
lo que acierta, o lo que yerra.  
pues haz cuenta Oton amigo,  
que estàs mirando a don Cesar  
con diestro pinzel, con pluma,  
siendo pintor, y Poeta,  
con tan notable artificio  
me pintava a la Duquesa,  
que le vi los pensamientos  
por el cristal de la lengua.  
Dime tu; porque un arroyo  
corre a vezes con tal fuerza?

Oton. Abundancia de su fuente  
lo causa. Rey De esta manera  
bien dixo el sabio que hablava  
la lengua siempre ligera  
de abundancia que tenia  
el alma que la gobierna.  
El Almirante ha venido  
de Milan con la Duquesa,  
es hombre, bien pudo, Oton  
poner los ojos en ella,

No digo yo que tendria  
atrevimiento, que fuera  
ofender yo su lealtad  
mi sangre. Oton. Pues que sospechas?  
Rey. Que es gentil hombre y discreto  
y vino hablando con ella,  
y que en la fabrica humana  
Dios su autor, tanta excelencia  
puso en los ojos, que son  
del alma lenguas discretas.  
Que pueden hazer mirando,  
que por los ojos se entienda  
lo que la lengua no dize,  
y que fuesen vidrieras.  
Por donde sin verse el alma  
a quantos pasan acecha,  
quando en tan pequeño espacio  
cifrada miro su essencia.  
Si fuera barbaro (Oton)  
Dioses los ojos hiziera,  
Aristoteles no quiso  
que el alma assiento tuviera  
En todo el cuerpo, y le dio  
por silla de mas grandeza  
el corazon: mas yo digo  
que a no ser cosa tan cierta  
Ser principio de la vida,  
diera aquesta preeminencia  
a los ojos, pues en ellos  
se ve quanto passa en ella.  
Para que dizen que el alma  
es invisible? Oton. Pues yerran  
en dezir que es invisible,  
si Platon nos dixo della  
que es sustancia intelectual?

Rey. Tambien a mi se me acuerda  
que su dicipulo dixo,  
que era en alguna manera  
el alma todas las cosas.

Oton. Pues quando el alma lo sea,  
como Aristoteles dize,  
o aquel lugar, de las ciertas  
especies intelecibles,  
que importa para que puedas,  
dezir con zelos tan locos

que

que ves el alma de Cesar:  
Porque por lisonja suya,  
una muger te encarezca,  
que piensa que tu codicias,  
no ves que sin causa piensas,  
que la mira sin lealtad.  
Rey. Oton el venir con ella,  
favorecido, y galan,  
le ha dado tanta licencia.  
Ay mil modos de alabanga,  
unos que solo profellan  
dezir lo que ay con verdad,  
otros que embidiosos mezclan.  
Con las faltas alabanga,  
y las virtudes cercenan  
otros con lisonjas vanas  
fingen gracias y excelencias.  
Al duño de lo que alaban  
mas la alabanga mas necia  
es la que nace de amor,  
porque este no considera,  
que dà celos al que escucha,  
o pesadumbre, o sospecha:  
Refuelvome que al letrado  
entre los hombres de letras,  
se à de alabar con templança,  
pues los demas le respetan:  
a la dama entre las damas  
que se precian de ser bellas.  
Al valiente entre los hombres  
que de ser hombres se precian;  
al musico sin exceso  
con los que el arte profellan.  
Al pintor, entre pintores,  
al poeta, entre poetas,  
al casado a su muger,  
con palabras tan honestas,  
que no piense que el que alaba,  
està enamorado de ella.  
Vase el Rey, y sale don Cesar, y Fabio.  
Oton. Extraña imaginacion  
d. Ces. Oton amigo. Oton. Tu llegas  
a buena ocasion. d. Ces. Si niegas,  
tus braços, no es ocasion.  
Oton. E. Rey se partè de aqui,

d. Ces. Yo vengo a besar sus pies  
para partirm. Oton. Pues es  
cumplimiento necio en ti  
despues de lo que escrivio.  
d. Ces. Porq razõ. Oton. Porque es hõbre.  
d. Ces. Menos se entiende este nombre,  
con hombre que Rey nacio,  
que con los demas, si es sabio.  
Oton. Ya sàbes que soy tu amigo.  
d. Ces. Pues que dizes. Oton. Esto digo.  
d. Ces. Habla delante de Fabio.  
Fab. Bien puedes, aunque el secreto  
muchas vidas importara.  
Oton. Del Rey no viste en la cara  
sus celos siendo discreto,  
no te lo dixo el papel?  
d. Ces. Pues yo. Oton. Tu mucha a labanga  
le ha puesto en desconfianza.  
d. Ces. Señales he visto en el.  
Oton. Alabaste con exceso  
la Duquesa, y dixo aqui  
que està celoso de ti.  
d. Ces. que fuy necio te confieso.  
Mas que lisongero ay sabio?  
Pues plega al Cielo. Oton. Es error  
calificar tu valor,  
y hazer a mi amor agravio.  
Este ha sido pensamiento  
del Rey, de cuya verdad  
te avisa nuestra amistad,  
y con harto sentimiento.  
No le des satisfacion.  
sino pues eres discreto,  
di a la Duquesa el efeto  
de su mudable intencion.  
Por otro grave accidente  
que allà le sabras fingir,  
aunque se que ha de sentir  
este agravio justamente.  
Llevala a Milan, y luego  
buelve a darle larga cuenta  
de todo. d. Ces. Mi muerte intenta.  
Oton. Esto te suplico y ruego.  
Fab. Señor, Oton dize bien,  
toma postas, y partamos.

d. Ces.



*d. Ces.* Si con la Duquesa vamos  
corre peligro tambien  
de que al a se venga en mi,  
*Fab.* Pues porque se ha de vengar?  
*d. Ces.* Porque yo la fuy a engañar,  
pues que yo por ella fuy.  
Sin esto el pueblo corrido  
de que burlè a su señora,  
que como sabes la adora,  
ha de vengarse ofendido,  
como toro en en mi, que soy  
la capa por quien se fue  
el hombre que le arrojè,  
pues en los ojos le doy.  
*Fab.* Desde agora me despido  
de alabar cosa que sea  
digna de alabanza. *d. Ces.* Crea  
el Rey que al fin le he servido  
aventurando la vida.  
Matenme Favio en Milan,  
que assi sus celos veran,  
que ha sido mal recibida.  
Vive Dios que he de partir,  
como quien parte a la muerte.  
*Fab.* Alabastela de suerte,  
que esto, y mas pudo inferir.  
Exemplo quiero tomar  
en tu desdicha, a Dios solo  
pienso de uno al otro Polo  
eternamente alabar.  
No dirè que vi muger  
hermosa, discreta, y bella,  
porque no ayà quien por ella  
sospecha pueda tener.  
No dirè que vi galan  
destos de ambar y alfenique,  
porque no ayà quien replique,  
si a caso celos le dan.  
No dire fulano es  
valiente entre blasonantes,  
fino que broqueles, y antes  
siempre llegaron despues.  
No dire, si se me ofrece  
que ay Letrado en facultad,  
fino que necesidad

que de toda ley carece.  
Del medico no dire  
que estudia el mal del que cura,  
no me digan por ventura  
que miento, y que no lo se.  
No dire bien de Alguazil,  
no me digan los demas,  
hombre no miras que das  
pesar, y embidia a otros mil.  
Ni de escrivano tampoco,  
que no quiero que las plumas,  
de que ay infinitas sumas  
me tengan por necio y loco.  
A los señores que saben  
hare templados favores,  
que tambien a los señores  
les pesa que a otros alaben.  
De poetas pues, mal año,  
que yo diga bien jamas.  
*d. Ces.* Necio por estremo estàs.  
*Fab.* Nunca lo fue el desengaño,  
Y la gente desta seta  
sufrirà una melecina  
primero, que al que se inclina  
a alabar a otro poeta.  
Pues alabar latinantes,  
esso no, sepan primero  
Romance, yo lisongero?  
no es fiesta para estudiantes.  
Y te juro que he de ser  
cuerdo con tu exemplo. *d. Ces.* Vamos  
donde el premio consigamos  
de las lisongas de ayer.  
*Fab.* Por lo menos este aviso  
es cometa que señala  
sobre mugeres. *d. Ces.* Fue gala  
que hazer la lisonga quiso.  
*Fab.* Habarè con tal templança  
de muger, que a la donzella  
dire que lo diga ella,  
que ella sabe su alabanza,  
A la casada mas grave,  
que la alabe su marido,  
a la que biuda ha sido  
que su difunto lo sabe,

que

Que las que libre se ven  
ellas estarian, si ofadas  
alabadas, y alabadas  
por siempre jamas, amen.  
*Vanse y sale la Duquesa, y Camilo,  
y Lupercio.*  
*Duq.* Mucho tarda el Almirante.  
*Cam.* Las fiestas deven de ser  
la causa. *Lup.* Querran hazer  
que la oblitacion espante.  
*Duq.* Grandes virtudes me cuentan  
del Rey. *Cam.* No engaña la fama,  
pues el Decimo le llama  
de los nueve que se asientan  
sobre su Templo triunfante  
nombre a su virtud fiel.  
*Lup.* Quiçà por venir con el  
*Duq.* Glorias, y imaginadas confianças,  
Iustas de un grande amor, dignos empleos,  
Que podeys levantar ricos trofeos  
En piramides altos de esperanças.  
Tomad de mi temor tantas venganças.  
Quantas fueron las dudas, y desleos,  
Pues tan dichosos lazos, y Himineos  
No permiten desgracia, ni mudanças,  
Dichosa yo si fue en el mundo alguna  
Digna de tanto bien, en Reyno extraño,  
Pues ya no tengo embidia de ninguna.  
Segura estoy de no llamarme a engaño,  
Cierta de que no puede la fortuna,  
Ni darme mayor bien, ni hazerme daño.  
*Cam.* El Almirante ha llegado.  
*Duq.* En que lo has visto que llega?  
*Cam.* En que se alegra tu gente.  
*Duq.* Con justa causa se alegra.  
*Sale don Cesar de Avalos.*  
*d. Ces.* Deme tu Alteza los pies,  
*Duq.* Bien venga el Duque don Cesar,  
*d. Ces.* No me des nada señora  
mientras que no lo merezca.  
*Duq.* Porque no lo mereceys  
si yo quiero que en mis tierras  
lo seays? *d. Ces.* No os à mostrado  
mi semblante mi tristeza?  
Deve de ser que mirando

le detiene el Almirante.  
*Duq.* De verle voy desleosa.  
y aunque enamorada diga,  
antes pienso que me obliga  
el ser como soy su esposa,  
*Cam.* Don Alonso de Aragon  
sin ser Rey fuera estimado  
por hombre el mas celebrado,  
que à tenido su nacion.  
*Duq.* Admito de buena gana  
la lisonga, porque ya  
es mi dueño. *Cam.* Cerca està  
la possession cierta, y llana.  
*Duq.* Crece con la dilacion  
el desseo. *Lup.* Amor le tiene,  
*Cam.* A la esperanza previene  
que llega a la possession.  
vuestra hermosa, se tiempla,  
como ay rado, que el espejo  
mas feo le representa.  
*Duq.* Don Cesar de Avalos yo  
no imaginè que pudiera  
darme en aquesta ocasion  
pena la venida vuestra,  
Que ay de nuevo? que os turbay?  
està indispuesso su Alteza?  
ay nuevas de España? hablad.  
*d. Ces.* De mas cerca son las nuevas.  
Como os dire gran señora  
lo que os traygo sin que pierda  
el feso, o como podrè

B

mover



mover turbado la lengua:  
La condicion de los hombres,  
la inconstancia, las sospechas,  
los recelos, los temores,  
los engaños, las quimeras;  
las contrarias dilaciones,  
las delgadas sutilezas.  
*Dug.* Passó don Cesar, que ya  
aveis dicho conque entienda  
que está el Rey arrepentido.  
*d. Ces.* El Rey me manda que os vuelva  
sin dar mas causa, a Milan,  
vive Dios, que si tuviera,  
no digo fuerças, que en fin  
yo tengo en Italia fuerças,  
fino menos de leal,  
que hiziera. *Dug.* Ay cosa como está?  
Ay tal desprecio? ay tal burla?  
el Rey Cesar, me desprecia?  
el Rey me burla? *d. Ces.* No se.  
*Dug.* Si sabes, hablame Cesar,  
salios todos allá,  
no quede aqui nadie. *d. Ces.* Espera  
Fabio. *Dug.* Quien es Fabio. *Fab.* Yo  
para servir a su Alteza.  
*Dug.* Quedate Fabio, que en ti  
he visto que bien te quedas,  
pues que Cesar te lo manda.  
*d. Ces.* Señora yo bien quisiera  
fabricar algun enredo  
a guna industria, o quimera  
que disculpara a mi Rey,  
pero si dezirte es fuerça,  
la verdad, en confianza  
de que eres muger discreta,  
como Sybila de Italia,  
y decima Musa en Grecia,  
como señora, que en fin  
basta que señora seas.  
Aunque muchas vezes suele  
bolver en ira la ofensa,  
y por conseguir vengança  
dar con el secreto en tierra:  
Sabras que alegre, y contento,  
llegue a Napoles la bella,

y bese la mano al Rey,  
que me recibio con muestras  
de no menor alegría,  
y dandole larga cuenta  
de todo lo sucedido  
de los favores, y fiestas.  
De las honras que me hiziste  
pensando que agradeciera  
la lisonga que le hazia  
tus gracias, tu gentileza,  
tu hermosura, tu donayre  
le encareci de manera,  
que lleno de necios celos  
dio lugar a la sospecha,  
de que te avia mirado  
con enamorada ofensa,  
porque tales alabanças  
ningun hombre las dixera  
a no estar loco de amor,  
con esto en mortal tristeza  
bañado el rostro se parte,  
y en tal confusion me dexa.  
Y a poco rato me embia  
un papel, en que me fuerça  
a que te vuelva a Milan.  
vive el cielo, que quisiera,  
que ya que por mi desdicha  
quiso culpar mi inocencia,  
por traydor imaginado  
me cortara la cabeça,  
la qual ofrezco a tus pies  
llama una espada que pueda  
quitarmela de los ombros.

*De rodillas.*

*Dug.* Alça del suelo, y no creas  
que yo sea tan cruel,  
como el fue necio, y que sepa  
conocer lo que tu vales,  
mejor que el, y porque veas  
que pues el te tuvo en mas  
es bien que tu me merezcas.  
De Milan has de ser Duque  
si a toda Italia le pesa,  
que si el Rey se tiene en menos  
siendo tanta su grand za.

*Claró*

Claró está que eres mejor  
pues el mismo lo confiesa,  
oy as de fer mi marido:  
que te encoges, que te alexas,  
que es propio de las mugeres,  
hazer ciertas las sospechas.  
Celos tiene, pues quien duda  
que por peor se recela,  
que nadie tuviera celos  
que tuviera en mas sus prendas:  
El te estima, yo tambien,  
pues yo diré lo que el piensa:  
si a su valor te prefiere  
bien es que yo te prefiera.  
Cesar, mejor cres que el,  
luego bien será que seas  
mi marido, y que a Milan  
desde aqui conmigo vuelvas,  
Esta es ya resolucion  
en una muger resuelta  
no ay que ponerse delante,  
que es detener una flecha,  
un toro al salir del cofo,  
nave que en popa navega,  
loco la espada en la mano,  
villano en su misma aldea  
agraviado con ventajas,  
juez que passion le ciega,  
y un necio favorecido,  
que le haze espaldas la fuerça  
de un grade, que es nave, es toro  
juiz, loco, villano, y flecha. *Vase.*  
*d. Ces.* Que es esto? *Fab.* pues felo yo?  
*d. Ces.* Que haré? *Fab.* Falsa resistencia  
de aqui a Milan. *d. Ces.* Y Cafarme,  
no será traycion con ella?  
*Fab.* Dile allá que as de bolver  
a Napoles, y a la buelta  
assegura al Rey, y pide  
para tu casa licencia.  
Desde allá podras tratar  
lo que dize la Duquesa,  
sin que de celos al Rey:  
*d. Ces.* Altamente me aconsejas.  
*Fab.* Soy un alto consijero.

*d. Ces.* En fin me dizes que vuelva  
a pedir licencia al Rey?  
*Fab.* Quitarle lle las sospechas.  
*d. Ces.* Avra dicha como ser  
Duque de Milan? *Fab.* Que adviertas  
querria porque camino  
la fortuna lisongera  
da sus bienes a los hombres,  
en viendo que no la ruegan.  
Sube señor, no desprecies  
lo que te da por fineza,  
que es muger, y despreciada,  
buelve el amor en ofensa.  
*d. Ces.* Quien pensara que tal bien  
Favio resultar pudiera  
del averla yo alabado?  
*Fab.* Proposicion hize necia  
de no alabar en mi vida  
a ninguno, aunque tuviera  
mil causas para alaballe,  
pensando que de las quexas  
del Rey nos resultaria  
prision, muerte, injusta afrenta,  
pero agora que sucede  
en tal dicha, que se trueca  
el mal en bien desde aqui  
haré alabanças inmenas;  
alabo a toda muger,  
a la hermosa, y a la fea,  
que a no aver feas, señor,  
a peso de oro valieran.  
*d. Ces.* De que fuerre? *Fab.* No as oydo,  
en que la nacion Hebrea  
no come tozino? *d. Ces.* Ay loco,  
*Fab.* Y que el Moro lo desprecia?  
pues por esto en abundancia  
para los Christianos queda.  
Y esto es lo mismo que passa  
con las hermosas, y feas,  
las hermosas, si se guardan,  
las feas nos vengan duger,  
que ay tozino para todos,  
bien ayan sus diligencias.  
*d. Ces.* Ea, bueno está camina,  
*Fab.* Alabo el moço que cuelga



cien espejos cada día,  
en que se enriza, y se peyna,  
a abo al Letrado, y digo,  
que es Bartulo de su tierra,  
Farinacio de Castilla,  
y Iafon de su Medea.  
Al Medico doy mil gracias,  
pues por no caer enferma  
la muerte, no es muerta ya  
a las manos de su ciencia.  
A los Latinistas digo,  
que quando no lo supieran,  
dixera que ellos lo sabien,  
por no entender su eloquencia.  
A los bravos con razon,  
pues no se van a la guerra  
a matar a los Moriscos,  
y en la Corte se pasean.  
A Escrivanos, y Alguaziles  
doy mil gracias, pues pudieran  
ser veynte, o treynta no mas,  
y son mas de ciento y treynta.  
A todos, señor, alabo,  
mi boca la tierra besa  
adonde ponen los pies;  
o que vestido me espera.  
Musas de Milan load  
a los señores poetas,  
aunque son muchos, y pasan  
necesidad tan estrema.  
Lo demas, d. Cef. No digas mas,  
que la cabeça me quiebras,  
fino dime, si por dicha  
me à ngañado la Duquesa.

Fab. No se, pero solo se  
que vas a Milan con ella,  
donde quando fueses nada,  
vendras a ser nada, y Cesar.

ACTO SEGUNDO.

La Duquesa, don Cesar y Fabio criado.

d. Cef. Tenga ira, consejo sabio  
yr a Napoles agora  
a referirle, señora,  
al Rey mi señor, tu agravio.  
Tu entanto, pues tiene gente

nombra un General, y haras  
guerra al Rey, conque darás  
satisfacion suficiente.  
Tratarán medios de paz  
el Papa, y los Potentados  
de Italia defengañados  
de que eres muger capaz  
de hazer como otra Camila;  
Valasca, y Pantafilea,  
guerra al mundo; y quando vea  
que tu valor le aniquila,  
y pone miedo tu espada,  
yo yré a verte con licencia  
fuya, en cuya justa ausencia  
quedaras mal empleada,  
y yo tu esclavo seré,  
toda Italia satisfecha,  
de que no es cosa mal hecha,  
ni al Rey mi señor quite  
la dicha que el se quitó.

Duq. Cesar, fino conociera  
tu valor, y del tuviera  
las muestras que tengo yo,  
oy le viera en tus razones;  
mas dexando tu valor,  
con tanto Rey mi señor  
en gran confusion me pones.  
Creo que estimas en mas  
su amor que el mio, pues veo,  
que te lleva su desseo,  
y de mis ojos te vas.

Que traycion viniera a ser  
casarte agora conmigo?

d. Cef. Quando dixes mi enemigo,  
te quise satisfacer.  
Quando dixes mi señor,  
quise pedirte licencia  
para hazer tan justa ausencia,  
y satisfacer mi honor.  
Nombra aqueste General,  
afeguremos al Rey,  
cumplire yo con la ley  
de mi obediencia leal.  
Y tu con tu agravio, y gusto  
haz esto por ti, y por mi.

y cum-

y cumpliremos asfi  
conque lo es mas honra, y justo.  
Porque pensar que yo puedo  
no estimarte, es desvario.

Duq. En fin te vas, Cesar mio.  
no se, sospechosa quedo,  
Hazeys los hombres valor  
atropellar por la honra,  
qualquiera interes que os honra  
qualquiera hazafia de amor.

Yo estava ya consolada  
con tu valor de mi agravio,  
allà te vas, eres sabio,  
yo quedo, y quedo burlada.  
Mas porque veas que sigo  
como quien amor te tiene,  
lo que dizes que conviene,  
faldre contra mi enemigo.  
Yo conduziere mi gente,  
yo sere su General,  
que lo amoroso y marcial  
se juntan gallardamente.  
Obedeciendo tu ley  
faldre mañana de aqui,  
mas por acercarme a ti,  
que por hazer guerra al Rey.  
No voy con animo alguno  
de vengarme, ya lo estoy  
siguiendote Cesar voy,  
que no a hazer guerra a ninguno.

Mañana diez mil soldados  
faldrán juntos de Milan,  
y un General seguirán,  
que va siguiendo cuydados.  
Pero si los accidentes  
del tiempo y de la fortuna  
pudieron dar vez alguna  
los sucesos diferentes.  
Mira que suelen hazer  
ya qué pierdes la ocasion;  
mudanças con poco son,  
tiempo, fortuna, y muger.  
Mi valor, y a Milan juntos,  
dexas, no te lo aconsejo,  
que el tiempo como es tan viejo

muda consejos por puntos.  
La fortuna como es varia  
de quien oy dà su favor  
mañana con su rigor  
suele amanecer contraria.  
Pues de muger basta el ser,  
y mas si el proverbio vale,  
que con cada Sol que sale  
mudamos de parecer.

Y aunque con fuerça importuna  
mañana a las tres, buscastes,  
podria ser que no hallastes  
tiempo, muger, y fortuna. Vase.

d. Cef. Que amenaza? Fab. La mayor

d. Cef. Por qué? Fab. Porque es de muger.

d. Cef. Con amor no ay que temer,  
nunca temi con amor.

Fab. Porque pienfas que no es loco  
el amor entre casados?

d. Cef. Porque los bienes gozados  
suelen estimarse en poco.

Fab. No es esto, d. Cef. No, pues porque?

Fab. Porque les falta el temor  
de perder el bien, d. Cef. Que error,  
si le faltasse la fee  
a una muger, no podia  
hazer una deslealtad?

Fab. Ahora bien la necesidad  
es madre de la porfia.  
Tu sabes si en esto aciertas,  
yo fuera Duque en Milan,  
quando a mi ventura están  
todos las puertas abiertas.  
Yo no guardara lealtades.

d. Cef. Yo si, que trato lealtad:  
porque vença mi verdad,  
zelos y dificultades.

Fab. Tu te debes entender,  
pero a mi saber me agrada,  
que son zelos viento y nada,  
tiempo, fortuna, y muger.

Vanse y salen Celia y doña Blanca.

d. Bl. Tãta ausencia? Cef. En esta ausencia  
el no venir a besar  
tus pies, no ha sido faltar

por



*Rob.* Ya vino Celia. *Rey.* Ya veo el espejo del desseo, y el alma en su rayo arder. No as visto el Sol reducido al circulo de un cristal, con rayo piramidal, dexar el paño encendido? Pues assi. *Roberto*, passa por el cristal del desseo, en sol que en sus ojos veo, y el alma que toca, abraza.

*Rob.* Que intentan mis esperanças tras de tantos desengaños, pues solo a mayores daños pueden esperar mudanças?

*Rey.* Blanca. *d. Bl.* Señor. *Rey.* Quien tenía tal visita, bien pudiera darnos parte della. *d. Blan.* Y fuera de mayor gusto la mia, dividiendola con vos.

*Cel.* Tanto favor suspended, pues para hazerme merced quereys juntaros los dos.

*Rey.* En tantas obligaciones de deudo, y de amor, no es justo que llameis favor al gusto que os muestran las ocasiones: y pues las satisfacciones que ya de los dos teneys, tan claramente sabeis, estimad la voluntad obligada a la verdad de lo que vos mereceis. Creed, que alegrays aqui señora quanto mirays, y que alegrays, y matais, no se si os diga que a mi; pero se que os ofendi, solo con quereros bien, que ay condiciones tambien, de tan extraño rigor, que pagan un grande amor como si fuera desden. Blanca, Celia escucha mal,

por olvido, o diligencia, a la justa obligacion, ni a la merced recebida.

*d. Blan.* Celia, parece fingida tu injusta satisfaccion. Tanto tiempo sin entrar en Palacio sola una hora?

*Cel.* Dame licencia señora, de disculparme, y hablar.

*d. Blan.* Que me puedes tu dezir?

*Cel.* Tengo señora, temor.

*d. Blan.* A quien? *Cel.* Al Rey mi señor.

*d. Blan.* Que puede el Rey impedir nuestra amistad? *Cel.* Es tu hermano, y de su parte estarás.

*d. Blan.* Lo que á de obligarte mas juzgaz a temor? *Cel.* No es llano?

*d. Blan.* No Celia, assi tan cortes te quieré bien. *Cel.* Con temor vine a verte. *d. Blan.* Hazle favor, justo será que le des premio de tan buen desseo, oy se á quexado de ti.

*Cel.* No te avrá dicho de mi, que en otro gusto me empleo. Por la parte de Aragon somos deudos, que pretende?

*d. Blan.* No presumas que te ofende en su honesta pretension.

*Cel.* Si yo sé que con secreto en Francia casarse trata, para qué me llama ingrata?

*d. Blan.* Que no lo se te prometo. Solo se que me á contado tus desdenes, y su amor, y que en no hazerle favor no es solo el Rey agraviado. Quexosa vivo de ti, pues pudieras con querer a mi hermano, Celia, hazer que el tuyo. *Cel.* Ya lo entendi. Conozco tu inclinacion al Almirante. *d. Blan.* El la niega, deve de ser que le ciega otra mas justa aficion.

verte al jardin por ventura me escuchará mas segura entre la flor, y el cristal: que no es amor tan yqual quando siente compañía, aunque no se quien se fia de soledad con amor, y mas donde es el valor la mayor desdicha mia.

*d. Blan.* Ya previene a tus enojos el remedio que tendras.

*Rey.* Que te á dicho? *d. Blan.* Que serás dueño, y señor de sus ojos.

*Rey.* Yo Blanca, soy sus despojos.

*d. Blan.* Vamos Celia. *Cel.* Respondiera si Roberto no estuviera presente. *Rob.* Quien esto mira, a que pensamiento aspira, o que favores espera.

*Vase Blanca y Celia. Salen Cesar, y Favio.*

*d. Cel.* Si algun dia mereci tus pies por servicios mios, nunca, señor, como agora.

*Rey.* Cesar, Almirante, amigo.

*d. Cel.* El clavo, vassallo, hechura de estas manos. *Rey.* Seas venido mil vezes en hora buena, que ay de la Duquesa? *d. Cel.* E visto tigres hircanos ayrados quando les llevan sus hijos: sierpes levantando el cueilo contra los desnudos Indios: basiliscos en Arabia, cocodrilos en el Nilo, los leones Albaneses. los fieros aspides Indios, tiranos apassionados, agraviados enemigos, todos en una muger.

*Rey.* Con vida vuelves? *d. Cel.* No è fido en esto poco dichoso.

*Rey.* Agora Cesar, te digo, que no entendi que bolvieras, y admirame que ayas visto aspides, sierpe, tiranos,

cocodrilos, basiliscos, y leones Albaneses en un serafin divino, de quien fingiste claveles, jazmines, rosas, jacintos, corales, purpura, Sol, perlas en nacares vivos. Tan ayrada está? *d. Cel.* No sabes, señor, que el rostro mas lindo ayrado parece feo.

*Rey.* No te pregunto que dixo, sino que hizo. *d. Cel.* Señor, yo te diré lo que hizo: Guardome del vulgo a mi, que estava tan ofendido, que para cada agraviado no uviera un cabello mio. Porque dixo, que covardes se vengavan atrevidos, en los retratos pintados, de agravios de dueños vivos. Porque los Embaxadores retratos colgados hizo en las salas de los Reyes.

*Rey.* Ecos son de sus designos, culpar al eco no es justo si desde lexos le incito, porque es un ayre animado que la voz buelve al oydo, assi es el Embaxador.

*d. Cel.* Apenas en blanco nicho, mostrò la candida aurora su cuerpo de marmol liso, y los orientales rayos le davan oro bruñido, que se dexa va mirar por mantillas del sol niño. Quando armada en un cavallo la nueva amazona miro, como Semiramis fuerte por las murallas de Nino. Diez mil hombres en campaña puso con tal ayre, y brio, que vieras a Cipion quando moço a España vino.



Armado del pie al cabello  
mil vezes pensar me hizo,  
que era un diamante no mas,  
y pongo al Sol por testigo.  
No âs visto al Angel que pintân  
con el peso, pues no âs visto  
retrato de la Duquesa  
mas viuo, y mas parecido.  
*Ry.* Bueno está Cesar, no mas,  
ya parecen delatinos  
tantos encarecimientos.  
*d. Ces.* Por metáforas la pinto  
solo por darte a entender  
mas facilmente sus brios.  
*Ry.* Metáforas Almirante,  
mas parecen que artificio,  
de pintar una muger,  
diabolico desatino.  
No te faltava ya mas  
que subir al cielo Impireô,  
y baxara san Miguel  
de su asiento cristallino.  
Mas si doña Iuana Esforcia,  
ha de ser el Angel mismo,  
con el peso de las almas  
los dos corremos peligro.  
Mira tu qual ha de ser  
la que condene al abismo,  
que yo al amor a una parte  
como demonio imagino.  
Y como no se le tengo  
de ser la mala me libro.  
*d. Ces.* Pues engole yo? *Ry.* No se,  
pues la alabas tan perdido,  
que aun los Angeles no dexas.  
*d. Ces.* Presume Principe invicto,  
que habô con inocencia.  
*Ry.* Cesar, tu persona estimo:  
contra la misma Duquesa  
General te nombro, y digo,  
que el defendella te toca,  
pues solo de ti corrio,  
y pues la sabes pintar,  
fabras vencerla. *d. Ces.* Desisto  
de la merced que me hazes.

*Ry.* Es engaño conocido;  
*d. Ces.* Contra una muger me embias?  
*Ry.* No es muger, pues tu me has dicho  
que es di. mante armado en blanco,  
y traes al Sol por testigo:  
Tu vas contra Cipion  
quando moço a España vino,  
sin lo demas de aquel Angel.  
que pesa nuestros delitos.  
Ocho mil hombres de guerra,  
que tenia prevenidos  
puedes llevar, parte luego,  
que quanto dizes confirmo  
Vence un diamante, un Cipion,  
y un Angel, y buelue altivo,  
pues erés Cesar diziendo;  
vine, vi, venci, en distintos  
Tiempos, el vine al diamante;  
el vi, al Cipion que as dicho,  
y el venci, Cesar al Angel  
si acaso no te ha vencido.  
*Vase el Rey, y queda Cesar como confuso.*  
*Fab.* Que no quieres acabar  
de ser sin tener amor,  
tan necio encarecedor,  
la vida te ha de costar.  
Vn ludio mohatrero  
destos de que ay copia tanta,  
tenia un peral, cuya planta,  
alabava el vulgo entero.  
Tanta la alabança fue,  
que un señor Inquisidor,  
embid un page, y por favor  
pidió que un Plato le de  
de las peras que llevaba;  
alborotôse el judio,  
que aunque fuesse en tiempo frio,  
qualquier temor le quemava.  
Vna hacha al tronco aplicô,  
y como le vio caer,  
por no tener que temer,  
todo el peral le embid.  
El cuento es viejo enefeto,  
mas lo que se de lograr,  
nunca lo deve alabar

a nadie el hombre discreto.  
Quando pide una muger  
alguna cosa, aunque calla,  
la pide con alaballa.  
El que quiere encarecer  
una espada, una pintura,  
peligro corre al desseo,  
o quiere darla. *d. Ces.* No creo  
que nadie alabe hermosura  
para darla a quien la alaba,  
y el Rey conforme a razon  
mostrar deviera aficion  
a lo que alabando estava.  
Pero aborrecerme a mi,  
y a lo alabado, es la cosa  
mas nueva y mas rigurosa  
que en mi vida vi, ni ohi.  
*Fab.* Señor, la suerte te llama  
a grandes cosas, camina  
por donde el hado te inclina  
a la muerte, o a la fama,  
acercate a la Duquesa  
con el campo que te dan,  
y haz qu se buelva a Milan.  
*d. Ces.* De mi ventura me pesa.  
*Fab.* No eres Cesar a lo menos  
en el animo. *d. Ces.* Si soy.  
por mi honor dudoso estoy.  
*Fab.* Iamas dudaron los buenos  
en los hechos de opinion.  
*d. Ces.* Pues no ay aqui deslealtad?  
*Fab.* Ninguna, pues es verdad,  
que ella te tiene aficion,  
y a ser Duqué te combida  
del Estado de Milan.  
*d. Ces.* Mis amigos que diran,  
si ay deslealtad que lo impida.  
*Fab.* Las cosas de la fortuna  
van muy lexos de consejo.  
*d. Ces.* Siempre el consejo es espejo;  
su cristal llamaron Luna:  
por las mudanças que haze,  
consejo se ha de mudar.  
*Fab.* Este temer, y no obrar,  
ya entiendo yo de que nace:

si la flor de las mugeres  
no te deshaze de amor,  
falta tienes de calor,  
tibio por estremo eres.  
Date la fortuna ayer  
una muger, y vn Ducado;  
que algunos hombres an dado  
muchos por una muger.  
Y estás temblando de miedo,  
sospechoso estoy de ti,  
nunca amar Cesar te vi.  
*d. Ces.* Habla mas cuerdo, y mas quedo.  
*Fab.* Como cuerdo, sino eres  
para estas cosas de amor,  
dime la verdad señor,  
que me an dicho mil mugeres.  
A quien tu tibieza mueve:  
y el verte tan descuidado,  
que las miras con enfado,  
y que las hablas con nieve:  
El hombre sino es que el nombre  
pueda a respeto obligar  
de en quando en quando a de dar  
algunas señales de hombre.  
*d. Ces.* Dexa estos necios errores,  
yo haré lo que me conviene.  
*Fab.* Ya tu intencion a ser viene  
como pleyto de acreedores.  
Ay unos hombres perdidos,  
ricos de la hazienda agena,  
que fingiendo mucha pena,  
lloran a todos oydos.  
Querrian sin pagar nada  
quedarse con lo escondido.  
*d. Ces.* Mi pleyto Fabio no ha sido  
de hazienda agena usurpada.  
Si me alcare con Milan,  
no es ageno, pues su dueño  
mê le ofrece, y por empeño  
de unas bodas me le dan.  
Voy a detener el passo  
a esta invencible muger,  
que no me ha de suceder  
deslealtad por ningun caso.  
*Fab.* Y quieresla? *d. Ces.* Si querré.



**Fab.** Si querrà que ñovia aquí  
dixera tan tibio si,  
malicia pienso que fué:  
El se deve de entender,  
que tiene pecho invencible;  
aunque parece imposible  
alabar, y no querer.  
Aunque desto no se infiere,  
pues que vemos alabada  
de grande una cuchillada,  
y que ninguno la quiere.  
**Vase, y salen la Duquesa, Camilo, y Lupericio.**  
**Dug.** No piẽso alçar desta primera Villa  
el campo sin rendilla.  
**Cam.** Ya tu gente  
desnuda de la bayna la cuchilla,  
en que se mira el Sol resplandeciẽte:  
**Dug.** A mi ningun valor me maravilla,  
que fama enfalce, ni q gloria cuente  
de Griega, ni Romana celebrada,  
si por agravio desnudò la espada.  
Descoged la señal en que he traydo  
pintado un peso, en la primer valãça  
dos manos, en el lazo que à ronpido  
traydora fè, segura coniança,  
en la segunda aquel valor temido,  
de quien tan presto tomaré vengança  
o la una pluma por mostrar en fama  
que ay palabra q pesa como pluma.  
Marchad al muro, que el primero dia,  
q pruevo vuestros nobles coraçones,  
vereys el alma a la vengança mia,  
vos Camilo ordenad los esquadrones.  
**Cam.** A quien no animará tu valentia.  
**Dug.** Aquí aparte me escucha dos razo-  
diere agora acometer al muro, [nes  
que de mis armas ha de estar seguro  
**Ca.** Ya entiendo la intencio de questa guer-  
y que quieres fingirla. (ra,  
**Dug.** No te espante,  
que solo doy lugar, no se si yerra,  
a que tengis disculpa el Almirante,  
con licẽcia del Rey se yrà a su tierra,  
yo desde aquí no passare adelante,  
pues el conocimiento deste nuevo en-  
gaño

solo pretende deshazer el daño.  
**Lup.** Por la esmaltada falda desse mote  
vieron las centinelas gran seõora,  
a la primera luz que el Orizonte  
mirò en los labios dela Blãca Aurora  
hasta salir el padre de Faetonte,  
que enxuga perlas, y edificios dora,  
baxar un gtuesso exercito formado  
de vanderas, y plumas coronado.  
**Vn mancebo le rige, que pudiera  
de Alexandro regir los esquadrones,  
que penetraron de la Libia fiera  
las ocultas, y barbaras regiones,  
en un cavallo, cuyo passo altera  
bizarro de moradas guarniciones,  
arrogancias, y plumas presta al vieto  
rayos al Sol, a Marte atrevimiento.**  
**Da.** Serà por dicha el Rey, poned a pũto  
la gente en el lugar determinado.  
**Salen don Cesar, y Fabio, dõ Cesar muy bizarro  
con plumas y con un baston.**  
**d. Ces.** Si será buen consejo te pregunto:  
**Fab.** Bueno es pedir cõsejo en lo passado.  
**Lup.** Del cãpogrã seõora al nuestro jũto  
marcha un soldado.  
**Dug.** Y el galan soldado  
conozco yo, no quede aquí ninguno.  
**Vanse Lupericio, y Camilo.**  
**d. Ces.** Tus manos tras tantos dias  
bien las podrè merecer.  
**Dug.** Y mis braços. **d. Ces.** Podrà ser  
tener el cielo en las mias.  
**Dug.** Viene el Rey. **d. Ces.** Ya desconfias?  
de mi justo amor seõora,  
yo soy General agora  
deste campo contra ti.  
**Dug.** Contra mi? **d. Ces.** Seõora si.  
**Dug.** Rindome. **d. Ces.** Cesar te adora.  
**Dug.** Llevame presa.  
**d. Ces.** Es traicion,  
en el alma podrà ser.  
**Dug.** Que diera yo por tener  
esta dichosa prision.  
**d. Ces.** Solos estos ojos son  
la prision de mis sentidos

tan

tàn dulcemente perdidos.  
**Dug.** No acabo de imaginar  
como se ha de pelear,  
si estamos los dos rendidos?  
**Es Fabio aque? Fab.** Fabio soy.  
**Dug.** Pues no llegas Fabio ingrato?  
**Fab.** Con la boca a tu capato,  
los puntos contando estoy.  
**Dug.** Fabio, quien dixe a que oy  
conduzieran dos amigos,  
dos campos tan enemigos?  
**Fab.** Desdichado amor teneys,  
pues un instante que os veys  
teneys veynete mil testigos.  
**Dug.** Tiendas ay, donde podemos  
hablar seguros. **d. Ces.** No es bien  
que nos entiendan, si ven  
el intento que tenemos.  
**Fab.** Ay mas graciosos estremos?  
tienes seso? **d. Ces.** Fabio si,  
que no quiero que de aquí  
vayan las nuevas al Rey,  
de que no guardè la ley  
con que obigado naci.  
**Dug.** Cesar, de tu gran lealtad,  
yo tengo satisfacion,  
y estimo en ma tu opinion,  
que mi propria voluntad,  
quedemos en amistad,  
buelve a Napoles la gente,  
adonde el Rey tu pariente  
te pague tantas lealtades,  
que mirar dificultades,  
nunca fue de amor valiente:  
Que mas tibia voluntad,  
si fuera Milan Aldea,  
y yo la misma fealdad,  
quien sirve una Magestad  
con terminos tan leales,  
no trate de cosas tales,  
que con tantos miramientos  
no se ponen pensamientos  
en mugeres principales  
Quien a mi me ha de querer,  
Cesar tan loco ha de estar,

que ni al Sol ha de mirar,  
ni al Rey del mundo temer,  
a ser del tuyo muger:  
fuy quand el pie me besaste,  
tu seõora me llamaste,  
bien hazes, no seas villano  
en querer tomar la mano,  
pues por el pie començaste.  
Con justa causa diré,  
mirando tu desatino,  
que de mi mano es indigno  
quien no ha passado del pie:  
a Milan me bolveré,  
pues tan desdichada fuy,  
diziendo Cesar, que vi  
un hombre de buena ley,  
muy leal para su Rey,  
muy cobarde para mi.  
En Alemania, o en Francia  
por mi quando no le obligue  
Milan, avrá quien castigue  
de Napoles la arrogancia:  
y pues tan poca distancia  
los Exercitos estan,  
prueba a quitarme a Milan,  
peleemos si tu quieres,  
que allá says todos mugeres,  
y acà solo el Capitan.  
**d. Ces.** Seõora? **Dug.** A mi me ha tenido  
Cesar, un hombre en tan poco,  
que viendome no este loco,  
y amandole, no atrevido.  
**d. Ces.** Y a que tu gracia he perdido,  
mira que querer mirar  
el recato, y el lugar  
fue, porque en esta ocasion  
no presumi à traycion  
quien nos pudiera culpar.  
Yo te adoro, que esse pie  
que te besè por seõora,  
besò mil vezes agora,  
y al Rey, y al mundo diré  
que te quise, te adoré,  
te di mil almas, mil vidas:  
**Dug.** Cesar, Cesar, si te olvidas



de tu dicha, necio estás,  
porque no vuelven jamas  
las ocasiones perdidas.  
Ya me parece que es tarde,  
que mis meritos corridos  
están de tales maridos,  
uno necio, otro cobarde.

d. Cef. Aguarda.

Duq. Ya no ay que aguarde.

Fab. Señora, aguarde por Fabio.

Duq. Fabio, pues eres mas fabio,  
aconseja a tu señor,  
que quando tuviere amor,  
no mire en ageno agrauio. *Vase.*

Fab. Estás contento? d. Cef. No é visto  
mas desdichado fuesse.

Fab. Las culpas no son desdichas.

d. Cef. Pues q son? Fab. Discursos necios.

d. Cef. De que fuerte. Fab. Esta muger  
fuele del Rey algun tiempo?

d. Cef. Si lo fue. Fab. Y agora? d. Cef. No.

Fab. Pues que loco pensamiento  
te quita que no sea tuya?

d. Cef. Mira Fabio, el ser mi dueño  
me obliga por mil razones  
a prudencia, y a respeto.  
Sin licencia de su Rey  
no se casa en ningun Reyno  
hombre de sangre, y valor,  
si yo sin ella lo emprendo,  
no á de dezir que es verdad,  
que por mi loco desseo  
perdio a Milaa? Fab. Dizes bien,  
pero erraste por lo menos,  
combidandote a su tienda,  
en escusarte, diciendo  
que tu gente lo diria  
al Rey, cosa que en estremo  
sintio doña Juana Esforcia,  
que fue terrible desprecio.  
Es bueno que ella te diga.  
Tiendas ay donde podemos  
hablar secreto, y respondes,  
que te verán? d. Cef. Honra es esto.

Fab. Sacó una donzella un moço,

destos que tienen el cuello  
engastado en la carita,  
y hasta los pliegues abiertos.  
Y caminando los dos  
por el campo largo trecho,  
ella dixo: Donde vamos,  
no estamos, señor, bien texos?  
el dixo: Temo que deys  
vozes; ella dixo luego;  
Si por esso lo dexays,  
estoy tan ronca, que creo  
que no me oyran de aqui allí.  
Pareces a este mancebo  
que aguardas, si ella te ofrece  
tiendas en que hablar secreto.  
No me ofrecieran a mi  
un Milan, y aun solo un pueblo  
de su Estado, pesa al diablo,  
con tanto miedo. d. Cef. No es miedo  
majadero porfiado,  
sino que el honor que tengo  
estimo mas que la vida?

Fab. Pues que Tarquino sobervio  
vienes a ferir a quien fuerças?

d. Cef. Aora bien Fabio, yo buelvo  
a pedir licencia al Rey  
para hazer mi casamiento.  
Que yo se que la Duquesa  
no me olvidara tan presto:  
marche el campo. Fab. Puede ser,  
mas una vez en un fresno  
vi un nido de ruy señores,  
pude llegar a cogerlos,  
y dixen: Cierrense agora,  
despues bolveré por ellos;  
bolvi, y al meter la mano,  
agartome de los dedos  
un lagarto, que me hizo  
ver las estrellas del Cielo.

d. Cef. Las mugeres principales  
no son mudables tan presto.  
Marche a Napoles el campo.

Fab. A señor, que ha sido yerro.  
cogieras el nido agora,  
como prudente, discreto,

que ay mugeres ruy señores  
que oy muestran los picos tiernos,  
y mañana son lagartos,  
que agarran alma, y dinero.

*Vanse, y salen el Rey, y Celia, y Roberto d. tras.*

Rey. Cansan desprecios? Cel. Si haran,  
pero estos no son desprecios,  
que con vos fueran muy necios.

Rey. Sobervios señora están  
vuestros pensamientos oy.

Cel. Siempre fue la honestidad  
desden. Rey. De mi libertad,  
albricias al alma doy.

Celia. Pues segun esso estareys  
a mi desden obligado,  
porque el sin duda os ha dado  
la libertad que teneys.

Rey. Esta va una vez la rosa  
sobervia de su hermosura  
ya teñida en sangre pura,  
ya en nacar, y en mezcla hermosa.

Ya de la verde camisa  
salian blancas, y roxas,  
apretandose las hojas  
a ver del Alva la rifa.

Y aperciendo el boton  
con las dilatadas puntas,  
las guardava todas juntas  
en avarienta prisión.  
Miró al clavel, y acuzena;  
y dixo: Que hermosa estoy;  
obra de Iupiter soy,  
vosotras de mano agena.

Oyendo el Dios su iocura,  
tantas espinas la dio  
por castigo, que templó  
su loca, y vana hermosura.

Cel. Engañase vuestra Alteza.

Rey. En que Celia lo imaginás?

Cel. En que le dio las espinas  
para guardar su belleza.

Y no ay ymagen mas clara  
de la castidad hermosa,  
pues de la mano la rosa  
con las espinas se ampara. *Vase Celia.*

Rey. Roberto tu estás aqui?

Rob. Si señor. Rey. Sombra pareces  
de Celia, siempre te ofresces.

Rob. Tu solo Sol para mi.  
Hazes que tu sombra sea,  
que no de Celia, señor,  
que bien sabes que mi amor  
solo servirte desea.

Rey. No me querer Celia bien,  
y siempre verte tras ella,  
me obliga a pensar que en ella  
causas tan fiero desden.  
El desden es frialdad,  
tu eres sombra, luego es cierto,  
que de ti nace Roberto,  
que no de su voluntad.  
Soy Rey, soy moço, y pudiera  
ser querido, no lo soy,  
culpa Roberto te doy.

Rob. Ojala culpa tuviera.  
Crea vuestra Magestad,  
que somos muy parecidos.

Rey. En que? Rob. En ser aborrecidos.

Rey. Ciertos? Rob. Es la pura verdad.

Rey. En lugar de tener zelos  
consuelo quiero tener,

no puedo Alexandro ser,  
que no quisieron los cielos.  
Dierate a Celia, no es mia.

Rob. Ni yo puedo ser Apeles,  
mas mi boca hará pinzeles  
para pintar cada día,

tus alabanzas señor. *Sale Oton.*  
Oton. Don Cesar de Avalos llega.

Rey. Tan presto? Oton. En popa navega  
de la fortuna el favor.

Rey. Vendrá vencido? Oton. No viene.

Rey. Y victorioso? Oton. Tampoco.

Rey. Pues que es esto? Rob. Ay amor loco  
quien mi esperanza entretiene.

*Sale don Cesar, y Fabio.*

d. Cef. Tantás vezes gran señor,  
vengo a verte, tantas llevo  
a tus pies, que ya no hallo  
justos encarecimientos.



Pero de qualquier manera  
como vassallo las beso,  
como esclavo las adoro,  
como deudo las respeto.

Rey. Primo, yo soy vuestro amigo,  
siempre os recibo, y os quiero,  
como a defensor, y hermano,  
como a Consejero, y deudo.  
Duque de Calabria os hago.

d. Ces. Señor, la respuesta dexo  
destos favores al alma.

Rey. Vos soys Cesar, mi govierno;  
que no governavan bien  
los hombres de grande ingenio,  
dixo Tucides, Cesar,  
mintio en vos el sabio Griego;  
Ingenio, y govierno en vos  
tienen en su filo el peso,  
no quiero, ni he de tener  
mas armas, ni mas govierno;

d. Ces. Antes de saber, señor,  
si è vencido, o si lo vengo,  
tantas mercedes? Rey. Yo se;  
Almirante, el valor vuestro.

d. Ces. Bolvio su gente a Milan  
la Duquesa, y el concierto  
desta paz fue en vuestro honor;  
y despues en mi provecho.  
Concertamonos casar,  
pero que este casamiento  
fuese con licencia vuestra;  
y assi os la pido, y desseo.

Rey. Que escucho! Rob. Pièso que el Rey  
se ha enojado. Rey. Agora creo  
quanto he pensado de ti,  
no me engañaron mis celos;  
No en vano la encarecias,  
que los encarecimientos  
son hijos de loco amor,  
avidos en los desseos.  
Tu casar con la Duquesa,  
vive Dios que ha sido enredo  
de los dos, desde el principio  
que fuyste a nuestro concierto;  
Pues a mi Cesar a mi?

ola en una torre preso  
le poned. Oton. A quien lo mandas?

Rey. A ti Oton, a ti Roberto.

d. Ces. Porque me quiero calar?  
me prendes? Rey. Pues es bien he  
que me quites con engaños  
una muger, y dos Reynos?  
y la pierda yo por ti?

y que passado a gun tiempo,  
con mi licencia me engañes;  
Ayer me dixo Fineso,  
un truhan que tu conoces,  
muy aficionado al juego:  
que para que castigava  
los que juegan, pues yo tengo  
la culpa, y mostrome el naype;  
miro la margen, y leo,  
que con licencia dezia  
del Rey; este casamiento,  
llevalde a una torre.

d. Ces. Escucha:

Rey. Para escucharte es muy presto,  
para creerte muy tarde;  
no gozaràs si yo puedo  
el Estado de Milan,  
que buen vassallo, que deudo,  
que fianças, que lealtades.

Vase el Rey

Rob. Vamos de aqui. d. Ces. ¿es aque-

Fab. Necedades a la pinta,  
Pardiez Cesar, que sin miedo  
puedo dezirte que has sido  
un fiere, y llevar de necios.

Rob. Todos, señor Almirante,  
somos mas amigos vuestros,  
que Alcaydes. d. Ces. Donde tenia  
quando foy leal, el seso?

Fab. No fuyste tibio, pues basta,  
que mil nobles casamientos;  
por no tomar possession,  
han perdido su derecho.

Oton. Cesar, todo se hará bien.

d. Ces. En mi exemplo cavalleros;  
mirad a quien alabays,  
que todo el daño que tengo

nacio de alabar un Angel.

Fab. No nacio, llevade preso,  
fino de no aver tomado  
possession de Angel con cuerpo;  
pues los Digestos de amor,  
ley Tibio, parapho Miedo,  
dizen, que quien tempus habet,  
y aguarda que veniat tempus,  
pues que no merecio silla,  
quasi jumento arbardetur.

### ACTO TERCERO.

Salen el Rey y Otavio.

Ota. Esto dizen que ha hecho  
la agraviada Duquesa tu enemiga;  
con atrevido pecho,  
assi el desprecio en la muger obliga.

Rey. Las venganças, Otavio,  
son hijas de la honra, y del agravio.  
Ya se que en las mugeres  
pueden mas las venganças, que en los hō

Ota. Con razon las prefieres, [bres.  
y assi no es justo q. de verte aslōbres,  
que con tantos soldados  
destruyan por mil partes tus estados.  
Para mayor vengança  
con el Rey Albanes casarse intenta,  
y si Rodulfo alcanza  
la grā ciudad, de quien la fama cuēta  
tan heroycos trofeos,  
llegaran a la nuestra con desicos.

Rey. Sabrè yo, defendiendo  
la furia desta barbara Amazona,  
que en nombrarla me ofendo,  
conduzir mis soldados en persona,  
que la del Rey, no ay hombre  
q. no lleve tras si, tal puede el nōbre.  
Tu veras que la planta  
pongo en su cuello vil aborrecido  
de mi, con furia tanta,  
q. entre estas manos le verè rompido  
y no estarè vengado.

Ota. Causa de eterna enemistad te à da-  
Rey. No aborrece mas fiero. [do;

magnanimo Leon, gallo arrogante;  
ni mas grave, y severo,  
domestico raton, sabio elefante,  
a quien tanto parezco,  
que a la Duquesa barbara aborrezco;  
No aborrece el prudente  
al lisongerero mas, el cuerdo al loco,  
el cobarde al valiente. [co;  
ni el pobre hōrado al q. le tiene en po  
y poco lo encarezco,  
que a la Duquesa barbara aborrezco.  
No es aun Principe sabio.

la infame adulacion mas enojosa,  
al honor el agravio,  
ni la vejez a la muger hermosa,  
si credito merezco.  
que a la Duquesa barbara aborrezco;  
No el que es discreto, al necio,  
el verdadero a las palabras vanas,  
el valor al desprecio,  
ni el poco seso a las honradas canas,  
cuya estima engrandezco,  
que a la Duquesa barbara aborrezco.

Ota. Señor, si las verdades  
estimas como dizes, y aborreces  
lisongas, no te agrades  
delos agravios q. a vengar te ofrēce;  
mira que es importante  
la libertad de Cesar tu Almirante.  
No quieras mas soldados  
para templar la furia a la Duquesa;  
los Principes sagrados,  
en cuyos ombros el Imperio pesa,  
destierran la codicia,  
y abraçan la prudencia, y la justicia.

Rey. Otavio, las sospechas  
de la lealtad de Cesar me obligaron.

Ota. Si de celos son hechas,  
a nadie la verdad aconsejaron.

Rey. Por ti librarle quiero. [rol.

Ota. Beso tus pies. Re. Aqui cō el te espe-

Vase Otavio, y salga Roberto.

Rob. Passando ya sin temor  
las puertas de Celia bella,  
pues ya los desprecios della

ponen



ponen templança en mi amor.

Apear de un coche vi  
una muger, que alabarte  
quisiera, a no ser el arte  
de tanta sospecha en ti.  
Pues para ser peregrina  
en peregrino valor,  
era la madre de amor  
en forma de peregrina.  
El cabello que hurtó al mar  
olas que al viento ligero  
mueve, cubria un sombrero  
que le dexava mirar.  
Que nadie mirar pudiera  
el oro de su guirnalda  
si del sombrero la falda  
de nube al sol no sirviera.  
El rostro naturaleza  
formó con tal armonia,  
que excedio lo que sabia  
en su divina belleza.  
La esclavina era locura  
querertela yo pintar,  
que se devio de formar  
de esclavos de su hermosura.  
Lo que a la margen del pie  
la tunica descubria,  
oro señor parecia,  
y imagines fue.  
No as visto los arreboles  
con que sale el Sol del mar,  
que no se dexa mirar,  
y parecen muchos soles?  
Pues desta suerte mirava  
a qualquiera movimiento  
la basa del fundamento  
y aquella imagen formava.  
Entrose al fin recebida  
de Celia, y quedó señor  
entre confusion y amor  
toda el alma divertida  
*Rey.* Prometiste no pintar  
esta dama temeroso  
de que yo soy sospechoso  
de lo que escucho alabar:

Y a si tu pinzel la precia,  
que Zeusis no le igualó  
quando a Elena retrató  
de cinco damas de Grecia,  
Cesar, y tu, los colores  
tanto aveis encarecido  
que ningun Rey á tenido  
tan excelentes pintores.  
No se si la vaya a ver  
por no afender tu pintura  
pues no podrá su hermosura  
como tu pintura ser.  
Mas por dar a Celia zelos  
yré a verla, y alabarla,  
que podrá ser obligarla  
mas, que con tantos desvelos.  
Pero no sabes quien era?  
*Rob.* No se mas de que venia  
de Roma, y que passaria  
a llevar la primavera,  
A los campos de Loreto,  
facando los prados flores  
de las hermosas colores  
de tan divino sugeto.  
*Rey.* Tienen todas las naciones  
Roberto, un cierto semblante,  
o apazible, o arrogante  
diferente en las faiciones  
Conocefe el Aleman  
en lo rojo y corpulento:  
en la hermosura el Ingles,  
en lo galan, el Bohemios,  
en lo cortes, el de Italia,  
en lo sutil, el Flamenco,  
en lo barbaro, el Indiano,  
el de la china en lo feo.  
en lo temerario, el Turco,  
el Moro, en lo verdinegro,  
el Ondegabo, en lo facil,  
el Japon en el cabello,  
el Iapon en el cabello,  
el Yrlandes, en lo agudo,  
en lo científico, el Griego,  
el Portugues, en lo grave,  
el Ginoves, en el cuerpo,  
y el Castellano, en el brio.

*Rob.*

*Rey.* Pues de adonde? *Rob.* De los cielos.  
*R.* Que dizes? *Rob.* Esto que escuchas?  
*R.* Y vamos a verla Roberto,  
que si es como tu la pintas,  
quiero dar a Celia zelos.  
*Vase, y sale la Duquesa de peregrina, y Celia con ella.*  
*Dug.* Vine a Roma, y desde alli  
quise ver esta ciudad.  
*Cel.* Merezca mi voluntad!  
haber quien soys *Dug.* Prometi.  
Hasta acabar la jornada  
encubrir mi patria, y nombre.  
*Cel.* Quando de la tierra os nombre,  
quedays señora agraviada.  
De el cielo soys, no del suelo:  
de allá venis peregrina,  
porque cosa tan divina  
solo viniera del cielo.  
*Dug.* Fue mi voto por librar  
un hermano de prision,  
y con la misma aficion  
juré tambien de ayudar.  
A qualquiera que estuviere  
prelo, con dinero, y ruego  
llegué a Napoles, y luego  
que a la vulgar fama oyese.  
La prision del Almirante  
vine a servir en ella.  
*Cel.* Será peregrina bella  
obligacion semejante,  
Para Cesar mas prision,  
si el pagalla es justa ley,  
que en la que le á puesto el Rey,  
don Alonso de Aragon,  
El qual está solo ayrado  
de que se case en Milan,  
embidias de que le dan  
tal muger, y tal estado.  
Araban a la Duquesa  
de bellísima señora  
Cesar pienso que la adora,  
mas tanta lealtad professa:  
que sin licencia no quiso  
casar se, al Rey la pidio,

y enojado le prendio,  
y agora ha tenido aviso  
Que la Duquesa en venganca  
viene el Reyno destruyendo.  
*Dug.* De su exercito lo entiendo  
porque le mueve esperanza  
de librar a su señor.  
*Cel.* A Cesar? *Dug.* Dizen que si,  
esto alomenos oí  
en Roma a su Embaxador.  
*Sale el Rey y Roberto.*  
*Rey* No piden licencia Reyes,  
basta Roberto la mia,  
que aun hasta en la corteſia  
no nos alcanzan las leyes.  
*Rob.* Esta es la dama. *Rey.* Detente,  
si esta es Roberto la dama  
no la alabará la fama  
quando hablara eternamente.  
*Cel.* Este es el Rey. *Dug.* Dad lo pies  
en limosna, gran señor  
a una peregrina. *Rey.* Amor,  
peregrino dizen que es.  
Porque siendo hijo del cielo,  
permite en sus ocasiones  
peregrinas impresiones  
en el cristal de su velo.  
Y deveys de serlo vos,  
pero gran causa le ha dado  
la tierra al cielo enojado  
quando peregrina un Dios.  
Salir un cometa ardiente  
en la poſtrera region  
del ayre en imitacion  
de pluma resplandeciente.  
Eclisar el Sol, la Luna,  
correr luzes celeſtiales  
son efetos naturales  
por buena, o mala fortuna.  
Mas no sin causa divina,  
humilde la tierra sella  
la hermosura de una estrella  
en forma de peregrina.  
*Dug.* Los Principes, obligados  
citan a favorecer



las mugeres. *Rey.* No ay que ver,  
fino que aumentar cuydados  
en mirando su luz pura.  
*Celia.* *Cel.* Señor.

*Rey.* De que Grecia  
truxiste a Elena, si precia  
comparacion su hermosura?

*Cel.* Agradate? *Rey.* No lo ves,  
beleza que no prendió  
luego que un hombre la vió,  
trato se llamó despues.

Dime quien es? *Cel.* Yo señor.  
*Rey.* Zelos. *Cel.* Así Dios te guarde,  
que lo niega. *Rey.* Estoy cobarde  
primero efeto de amor,  
sabe quien es?

*Cel.* Querrá agora  
descansar. *Rey.* Será razon,  
pero dile en ocasion,  
que merece ser señora  
de mi, de un Reyno, del mundo.

*Cel.* Yo lo haré, yo tuve amor,  
aunque al zeloso furor  
llamaron amor segundo?  
Y de ver la libertad  
del Rey, le miro mas bien,  
deve de ser que el desden  
despierta la voluntad.  
Vamos peregrina hermosa.

*Dug.* Mucho me he holgado de ver  
al Rey. *Cel.* Pues no aveys de ser  
forastera, tan curiosa.

*Vanse las dos, salen Otavio, Cesar y Fabio.*  
*Ota.* Aquí está su Magestad.

*d. Cel.* Llego a besarle las manos,  
*Rey.* Amigo Cesar, no quiero  
fino que me des los brazos.

*d. Cel.* Mas castigays gran señor,  
favoreciendo, y premiando,  
que prendiendo, y ofendiendo,  
propria condicion de sabios.  
No pensé que os deservia  
en calarme, imaginando  
que desechavades vos  
lo que yo estimava en tanto,

de lo que le sobra al dueño  
fuele vestí se el criado.  
a Milan quise vestirme,  
defecho de vuestras manos.

*Rey.* Cesar, Milan es vestido  
que yo no me avia probado,  
como desecharle pude,  
ni darle por desechado?  
Va criado no se pone  
vestidos que no llegaron  
a las manos de su dueño,  
que es lo mismo que usurparlos.  
Muger, y vestido, Cesar,  
fino lo sabeys, pensaldo,  
no se han de probar primero.

*d. Cel.* No merezco ser culpado,  
señor, si os pedi licencia.

*Rey.* No ay licencia, si mil años  
paskan despues que la dexe,  
que siempre es el mismo agravio,  
para un amigo discreto,  
y que se precia de honrado,  
ya es muerta aquella muger  
que el otro tuvo en sus brazos.

*d. Cel.* Nunca fue vuestra, señor.

*Rey.* Basta averlo imaginado,  
que aun a la imaginacion  
leyes de amistad jurando,  
no ha de agraviar al amigo,  
mas ya estas cosas passaron;  
yo aborrezco a la Duquesa  
como a causa de los daños  
que por su enojo padecen  
mis inocentes estados:

Amo a una muger que he visto,  
mejor la llamara rayo,  
pues que de una vista sola  
en su hermosura me abraço;  
está en vuestra casa, Cesar,

*d. Cel.* En mi casa?

*Rey.* Oy ha llegado  
vestida de peregrina,  
y peregrino retrato  
de los Angeles del cielo;  
que es gran señora, está claro,

porque

porque su talle lo dize.  
su vestido, y sus criados,  
como de fulgidas nubes  
se forma del cielo el manto,  
de diamantes su vestido,  
o sus ojos me engañaron,  
que como el Sol encendido  
haze parecer dorados  
los campos, los edificios,  
ansi del vestido el manto  
bordava el Sol de sus ojos,  
ojos que no hizieran callos  
en Cartago a Cipion,  
en Grecia al fuerte Alexandro;  
sus dos niños dos amores  
jugavan con fichas, y arcos:  
de sus pestañas, y cejas  
yvan mil almas colgando,  
el campo de sus mejillas,  
que flores tienen los campos,  
que nieve tienen los montes,  
con que poder compararlos?  
la nieve es negra, las flores  
feas, en viendo mezclados  
con acuzenas, claveles,  
con rosas jazmines blancos:  
No has visto Cesar, la rifa  
de algun arroyuelo manso,  
que en dos margenes de flores  
va las arenas contando,  
y como musico diestro  
con diversidad de passos  
trina en los altos la voz,  
y va sonoro en los baxos?  
pues imagina en la fuya  
aquel mismo curso blando,  
y otra cosa mas sutil,  
aunque parezca milagro,  
que es la voz para el oydo,  
y la fuya puede tanto,  
que es para los ojos, viendo,  
que la obliga a abrir los labios.  
*d. Cel.* No sé si me acuerdo bien,  
que por averte alabado  
la Duquesa de Milan,

estoy en tantos trabajos.  
Tu señor, que tan discreto;  
dizes que no es de hombres sabios  
alabar a las mugeres, comun top  
porque es poner en cuydado  
sus niños, has hecho aquí  
tan excelente retrato  
de una muger peregrina?  
*Rey.* Cesar, su rostro te alabo  
ya que estás cerca de verla,  
por ganarte por la mano,  
con esto quedas agora  
de alabarmela escusado.  
Tal miedo tienen mis zelos  
al pinzel de tus agravios,  
no quiero despues que digas,  
que pues que yo no me caso,  
te dè licencia. *d. Cel.* Señor,  
ya que el alma te ha robado  
essa señora, permite  
que prosiga en lo que trato  
con la Duquesa. *Rey.* No Cesar,  
que Milan, es fuerte caso  
que os haga tan poderoso,  
y que nos yguale a entrambos;  
Hablad a aquesta señora,  
dezilda entre mis cuydados  
que sea huésped a nuestra,  
y venga luego a palacio.  
Donde con mi hermana está,  
y advertid, que os hago cargo  
el hablarla en mi desseo,  
que sea con mejor mano  
que tuvistes en Milan,  
que aunque deudo, soys vasallo,  
y es bien pensar que os embio  
a casarme, y no a casaros. *Vase.*

*d. Cel.* Que de fortunas me cercan.  
*Fab.* Tu las mereces. *d. Cel.* Ay Fabio  
perdi la hermosa Duquesa,  
perdi a Milan. *Fab.* Ya es en vano  
tu necio arrepentimiento,  
tiene amor muchos contrarios;  
desdenes, olvidos, zelos  
ausencias, pechos, ingratos



pero el mayor la tibieza.  
*d. Cef.* Que avia de hazer estando  
 de por medio el Rey. *Fab.* Casarse  
 que nunca quien mirò tanto  
 llega a fer nada en el mundo.

*d. Cef.* A qui me honrò con sus braços  
 y su amigo me llamò.

*Fab.* Pintò a un Príncipe Parrasio  
 con la cabeça de perro,  
 los Griegos le murmuraron,

*Dug.* Amor desnudo al campo salieron un dia.

Que de la honestidad desafiado  
 Quiso luchar con ella, y quiso ayado  
 Ver el valor, y fuerças que tenia.

El arco que del ombro le pendia  
 A las retamas dio a guardar de un prado,  
 La Honestidad vestida, al niño Alado  
 Ceñido el cuello, derribar porfia.

Affieronse los dos (o quanto yerra  
 Quien llega a la ocasion, el laurel dudo)  
 Y estando en esta lucha junta, y guerra.

Cayò la Honestidad, aunque desnudo  
 Estava Amor, y dio consigo en tierra,  
 Que la imaginacion vencerla pudo.

*d. Cef.* Podrà hablaros quien es dueño  
 desta casa en que vivis?

*Dug.* Podreys pues vos lo dezis.

*d. Cef.* No es la Duquesa? *Fab.* Ella es.

*d. Cef.* Señora, bien seays venida  
 a dar a este cuerpo vida,  
 dadme mil vezes los pies.

*Dug.* Quedo quedo. *d. Cef.* No os espante  
 mi bien este atrevimiento.

*Dug.* Mi bien con que pensamiento?  
 quien soys? *d. Cef.* Bueno, el Almirante  
 don Cesar de Avalos soy.

*Dug.* Es muy justa cortesia  
 de quien soys, mas en la mia  
 no tanto lugar os doy,  
 Que vos no me conoceys.

*d. Cef.* Como no, si el nombre os dan  
 de la Venus de Milan,  
 aunque ser Palas quereis?  
 como la guerra dexastes?  
 como aveys venido aqui?

el dixo el pento Atenientes  
 es del Principe retrato  
 con los venenosos dientes,  
 dà muerte, dà rabia ayado:  
 con la lengua da salud.

*d. Cef.* Ahora bien, averla vamos,  
 y a dezir lo que el Rey dize.

*Fab.* E la sale. *d. Cef.* Ay cielo santo.  
*Sale la Duquesa.*

*Dug.* Ni se de guerra, ni os vi,  
 ni en vuestra vida me hablastes.

*d. Cef.* Señora, que ofensa mia  
 obliga a tanto desden?

*Dug.* Miradme Cesar mas bien,  
 que soy la Reyna de Vngria,  
 Vine a Roma por mi hermano,  
 preso del Turco, y la fama  
 de vuestra hermana que llama  
 Feniz, el vulgo Romano  
 me traxo a verla. *d. Cef.* No se  
 lo que diga, Fabio llega  
 que la misma verdad niega  
 lo que se toca, y se vé.

*Fab.* Señora, si vuestra Alteza  
 niega por justos enojos,  
 lo que estan viendo los ojos,  
 y publica su belleza,  
 Fabio que no la ofendio  
 merezca. *Dug.* Quitaos allá.

*Fab.* Quitaos allá, o ella está

*Vase.*

fin

sin juyzio o lo estoy yo.

*d. Cef.* Hare conocido? *Fab.* Bien  
 no has visto por las montañas  
 unas hacas Galicianas  
 que apenas la filla ven  
 Quando estan corcobeando,  
 como quien tiene colquillas,  
 pues tu y yo somos las fillas,  
 ya entiendes. *d. Cef.* Estoy pensando,  
 que se puede parecer  
 a la Duquesa? *Fab.* Podria.

*d. Cef.* Dize què es Reyna de Vngria.

*Fab.* Presto se puede saber,  
 que me maten sino es chança.

*d. Cef.* No viniera la Duquesa  
 desta suerte? *Fab.* Effen confiesla,  
 tu necia desconfiança,  
 Demas que se han parecido  
 muchos hombres, a otros hombres,  
 de que no han puesto los nombres  
 las memorias en olvido.

Artemio se parecia  
 al Rey Antiocho, a Nino,  
 Semiramis, al divino

Pompeyo Publio, y tenia  
 del Cesar Otaviano,  
 un hombre de otra nacion;  
 tanto que era admiracion,  
 y rifa, al pueblo Romano,  
 y aun a muchos animales,  
 hombres vemos parecer.

*d. Cef.* Porque causa. *Fab.* Puede ser.  
 por influxos celestiales,  
 Hombres tienen de Leon,  
 el ser robustos y fieros,  
 hombres parecen carneros,  
 y por ventura lo son.

Muger vi yo que tenia  
 la cara como una oveja,  
 y almagrada la pelleja,  
 balava quando pedia.

A quien se parecerà  
 un hombre falso testigo,  
 que jura contra un amigo  
 por lo que el otro le da.

*d. Cef.* Mas a quien Fabio parece  
 el buen amigo de Otavio,  
 que calla viendo su agravio.

*Fab.* Sufre Cesar, y padece  
 de los amigos de agora  
 haz lo que se suele hazer  
 del cardo, si has de comer  
 lo que el imprudente ignora.  
 No veys como va quitando  
 pencas y arrojando. *d. Cef.* Si.

*Fab.* pues come lo bueno anfi  
 lo que es malo perdonando,  
 o busca un Angel en quien  
 halles pura condicion,  
 porque sin imperfeccion  
 ay pocos hombres de bien.

*Vase, y salen el Rey y Blanca y Otavio.*

*Blan.* Tantos encarecimientos?

*Rey.* Yo se quan corto he quedado,  
 Blanca con mil cumplimientos:  
 que venga la he suplicado  
 Tu la veràs y tendràs

por huespeda a Elena. *Blan.* A quien?

*Rey.* A Elena, y no dixe bien,  
 la misma Venus veràs.

*Blan.* Eres quando te apassionas  
 notable encarecedor

*Rey.* Yo no he de tener amor,  
 como las otras personas.  
 Preven, alsí Dios te guarde,  
 muchas honras que le hazer.

*Blan.* Si me das tanto poder  
 no me tendràs por cobarde.

*Rey.* Otavio, que respondio  
 Celia? *Ota.* Que luego vendria,  
 su huespeda me contó.

*Rey.* Como la Reyna? *Ota.* Esto passa.

*Rey.* Cosa que ayamos traydo  
 dueños a Napoles? *Ota.* No ha sido  
 poco alboroto, en su casa,  
 Allà andava el Almirante,  
 lleno de cuydado. *Rey.* A qui  
 quiero que corra por mi.

*Sale don Cesar, y Fabio.*

*d. Cef.* No quierets tu que me espante

de



de cosa tan parecida?  
*Fab.* El Rey te puede escuchar.  
*d. Ces.* Señor, yo acabo de hallar  
 la hermosura encarecida  
 de ti con tanta razon,  
 y dize que vendrá a verte.  
*Rey.* Cesar, pues la viste, advierte  
 si me dio justa ocasion.  
 Sabes que es Reyna de Vngria?  
*d. Ces.* Ella lo dize. *R. y.* Yo creo,  
 que he cumplido el gran deseo,  
 que de casarme tenia,  
 Por dar contento a mi Estado,  
 en acabando la empresa  
 de Milan, cuya Duquesa  
 me ha puesto en tanto cuydado.  
 Hasta que la aya vencido,  
 y rayga cautiva aqui  
 no he de casarme, y a ti  
 Cesar, porque me has servido  
 te doy a Blanca mi hermana,  
 con ella quiero casarte.  
*d. Ces.* Que gracias podré yo darte?  
*R. y.* Hablemos Cesar mañana;  
 en la jornada que intento,  
 muera la Duquesa. *d. Ces.* Es justo  
*Rey.* Dime della mal, que gusto  
 de infamar su atreuimiento. *Vase.*  
*d. Ces.* Fabio, mas mal me ha venido  
 del que imaginé que fuera,  
 ya Fabio cobrar no espera  
 mi lealtad el bien perdido.  
 Perdi a Milan, la Duquesa  
 perdi, pero tambien gano  
 a Blanca, que el Rey su hermano  
 me ofrece al fin desta empresa  
 Paciencia, no estoy muy mal,  
 Duque de Calabria soy.  
*Fab.* El parabien que te doy  
 es a tu fortuna ygal.  
*Sale la Duquesa y Celia.*  
*Cel.* Entrare primero yo,  
 ganar las albricias quiero,  
 aqui señora te espero.  
*Fab.* Ya la Duquesa llegó

en xerta en Reyna de Vngria:  
*d. Ces.* Dexame Fabio con ella,  
 que quiero vengarme della.  
*Fab.* Eflo si por vida mia.  
*d. Ces.* Aqui braceró teneys,  
 y algo Reyna mas honrado,  
 que con Blanca me ha casado  
 su Alteza, mas no sebreys  
 que es Blanca su hermana? *Dug.* Tãto  
 mereceys por vos que honrays  
 al Rey, aunque del lo estays.  
*b. Ya se altera. d. Ces.* No me espanto:  
*Dug.* Principe cobarde.  
 enemigo Cesar,  
 Avalos injusto,  
 noble sin sobervia.  
 Mas porque te digo  
 mayores afrentas,  
 que dezir que huyste  
 de hablarme en mi tienda:  
 Soldado que huye  
 no es justo que tenga  
 nombre de soldado,  
 ni honor en la guerra:  
 Tu de una muger?  
 que mayor afrenta,  
 huyste los braços,  
 armas de amor hechas?  
 Aqui me trayas  
 para ser tu Reyna,  
 tu Reyna feré  
 quando el Rey lo quiera.  
 Sabré enamorarle,  
 sabré hazer que vengas  
 a besarme el pie,  
 pues la mano dexas.  
 Mal aya el cobarde  
 que quando le enseñan  
 el camino al gusto  
 por otro rodea.  
 No ha de perdonarse,  
 porque es darle fuerza,  
 contrario en el suelo,  
 ni hermosura fea.  
*d. Ces.* Detente señora mia,

y no hagas tanto agravio  
 con tu entendimiento fabio  
 a quien de ti se confia,  
 porque llamas cobardia  
 la lealtad que puso en calma  
 tu amor, que le dio la palma,  
 pues las leyes del valor  
 añadieron el honor  
 por quarta potencia al alma.  
 A la fuerza de lealtad  
 que viste en mi pensamiento,  
 rindiose mi entendimiento,  
 forçose mi voluntad  
 la mas excelsa ciudad  
 del mundo fue tu belleza,  
 que Milan no era riqueza,  
 si fuy en gozalla cobarde,  
 no es tarde, si ya no es tarde,  
 mudandose tu firmeza.  
 Que mi Reyna ser intentes  
 te agradezco pues agora  
 quien te aborrecio, te adora,  
 ya lo he visto, y tu lo sientes,  
 yo entre tantos accidentes  
 otra vez te besaré  
 el pie, que ya te besé  
 por mi Reyna, pues es llano  
 que aver dexado tu mano  
 nacio de besarte el pie. *Vase.*  
*Fab.* Porque le has dexado yr  
 con tal rigor? *Dug.* Porque gusto  
 de vengarme del disgusto  
 que me ha dexado sufrir.  
*Fab.* Luego ya del Rey serás?  
*Dug.* No lo creas. *Fab.* Pues de quien?  
*Dug.* Del Duque. *Fab.* No entiendo bien.  
*Dug.* Sordo del ingenio estás.  
 Quando has visto tu muger  
 sin amor, buscar un hombre  
 con peligro de su nombre,  
 y aun del vivir puede fer?  
*Fab.* Voyle a buscar, que sospecho  
 que se va a echar en el mar. *Vase.*  
*Dug.* Mas cerca pudiera hallar  
 el de mis ojos sospecho

*Sale el Rey, y Blanca y Celia.*  
*Rey.* Aqui tienes el valor  
 del mundo, aqui la belleza.  
*Blan.* Dadme la mano, y los braços.  
*Dug.* Los vuestros honrar pudieran  
 la mas excelsa corona  
 que las dos Aguilas cercan.  
*Blan.* No me à engañado mi hermano.  
*Dug.* Favoreceme su Alteza.  
*R. y.* Ay Celia, yo soy perdido.  
*Cel.* A mi tus penas me cuentas?  
*R. y.* A quien quieres que las diga  
 fino a quié sabe de penas? *Sale Roberto*  
*Rob.* Yo vengo como mandaste.  
*Rey.* Roberto, un instante espera.  
 Por vos hermosa señora  
 el Rey de Napoles dexa  
 la jornada que intentava.  
*Dug.* Teneys guerra? *Rey.* Iustá guerra.  
*Dug.* Contra quien? *Rey.* Contra una furia  
 de las que la tierra alteran,  
 y en el infierno las almas  
 con mas dolor atormentan:  
 Contra Circe, contra Scila,  
 contra las Arpias fieras,  
 que del Principe Fineo  
 manchavan la illustre mesa.  
 Contra doña Iuana Estorciá,  
 contra la fiera Duquesa  
 de Milan, que es Circe, y Scila,  
 Furia, Medusa, y Medea.  
*Dug.* Notable aborrecimiento.  
*Rey.* No hallo cosa que ygal sea;  
 fino el amor que te tengo.  
*Dug.* Grande avrá sido la ofensa:  
 Y embiays este soldado  
 nuevamente contra ella?  
*Rob.* Pareçete que soy poco?  
*Dug.* Bien puede fer que no buelvas.  
*Rob.* Bolveré, y de los cabellos  
 la traeré a Napoles presa,  
 fino es que como Cleopatra,  
 por quitar el triunfo a Cesar  
 con los Aspides se mate.  
*Dug.* Arrogancias, no lo creas



de essa doña Juana Esforcia  
cuenta la fama grandezas  
muy nobles. *Rob.* Eres muger,  
permíto que la defiendas.

*Sale don Cesar y Otavio.*

*Ota.* Donde vas? *Rey.* Dexame Otavio,  
de ti formo justas quejas  
invictissimo señor,  
pues prosiguiendo la guerra  
nombras otro General.  
y así me has de dar licencia;  
para que me buelva a España,  
a Francia, o Inglaterra;  
llama a Roberto Almirante,  
Luque de Calabria sea,  
case con doña Blanca,  
que no es bien que lo merezca  
un deudo tuyo, a quien hazes  
todos géneros de afrentas.  
*Dexa alme en la prision,*  
pero en mas prision me dexas  
pues me dexas de tu mano,  
y de tu amor me destierras.

Que bien mis servicios pagas.

*Rey.* Almirante, nadie entienda  
que para venganças mias  
trato las honras agenas.  
A Roberto di el baston  
despues que quise que fueras  
marido de doña Blanca,  
no de Marte, de amor guerra.  
Es esto verdad, Otavio?

*Ota.* Diciendolo vuestra Alteza  
eran menester testigos?

*Rob.* Si Cesar señor, dessea  
la guerra, aqui está el baston.

*d. Ces.* Roberto, muy bien se emplea  
en ti, solo del amor  
del Rey formo justas quejas.

*Rey.* Almirante, yo os le tengo,  
y porque mejor se entienda  
que trato verdad con vos,  
oy me caso con la Reyna,  
dad vos la mano a mi hermana.

*d. Ces.* Que respondes? *Dug.* Que no crea

el Rey, que soy Reyna yo  
*Rey.* Como? *Dug.* No ay en mi cabeça  
corona de tantos rayos.

*Rey.* Basta que del Sol lo seas.  
Ya eres mia, pues naciste  
Emperatriz de belleza,  
Reyna de la discrecion:  
laurel que en las almas reynas:  
Oy has de ser mi muger,  
como una muger no seas,  
que solo ser ella puede  
escurecer tu belleza.  
No siendo, serás mia,  
la mano te doy en prendas,  
mas si por dicha lo eres,  
como el alma ya lo piensa.  
Confessaré que he tenido  
mala voluntad a Cesar,  
y para vengarme del  
confiasso que te le diera  
por marido, porque así  
vengarme en los dos pudiera,  
dando al fin a cada uno,  
aunque por tal no lo tenga  
lo que yo mas aborrezco.

*Dug.* Ayrado verdad confiasso;  
pero quien es la muger  
con quien castigarle intentas?

*Rey.* La Duquesa de Milan,

*Dug.* Pues yo soy. *Rey.* Quien?

*Dug.* La Duquesa  
cumple la palabra Rey,  
y dame a Cesar. *Rey.* Quisiera  
quebrarla, mas no es razon,  
que en Reyes es cosa fea,  
daos las manos, que yo quiero  
bolver a darsela a Cesar.  
Lo que es del Rey, desse al Rey,  
dadme vos la mano Celia.

*d. Ces.* Mi dicha alabo. *Rey.* Alabalda,  
y acabando la Comedia,  
Mirad a quien alabays.

*d. Ces.* Con licencia del poeta  
alabando a tal Senado  
será la alabança cierta;